

Mimesis*

Claudio Neri

Traducción: Javier Jiménez

RESUMEN:

Basándose en la obra "Al Faro" de V. Woolf, el autor desbroza la atmósfera grupal en la que se actualizan experiencias vitales a través de las imitaciones miméticas puestas en marcha por la empatía de los integrantes.

ABSTRACT:

Based on the paper "Al Faro" de V. Woolf, the author unfolds the groupal atmosphere in which ancient vital experiences are actualised by mimetic imitations who are unchained by the integrant's empathy.

RESUMÉ:

Autour de l'oeuvre "Al Faro" de V. Woolf, l'auteur défriche l'atmosphère groupale dans laquelle s'actualisent les expériences vitales à travers des imitations mimétiques déchaînés à travers de l'empathie des intégrants.

Para que el pensamiento de grupo pueda operar de una manera adecuada debe archivarse una nebulosa de emociones, percepciones, sentimientos, recuerdos y significados a los que llamaré "presencia del grupo". Además, esta nebulosa debe hacer alcanzado un cierto grado de definición.

En el libro *Al Faro* (1927, pp. 98-126) Virginia Woolf describe una cena en la que toman parte los miembros de la familia Ramsay y algunos amigos. El relato suministra una vívida representación de los procesos de los que me propongo hablar.

"(Al comienzo) nada (...) estaba unido. (Los convidados) se sentaban separados los unos de los otros".

"(...) Lily escuchaba, la señora Ramsey escuchaba, todos escuchaban, (...) Lily sintió que algo faltaba. Banks sintió que algo faltaba. (...) la señora Ramsey sintió que algo faltaba. Todos, inclinándose a escuchar, pensaron (...) 'así, pues, los otros experimentan esto (...); mientras que yo, no, no experimento nada'."

La señora Ramsey pensó que...:

"todo el esfuerzo de unir, de fluir y de crear descansaba sobre ella. (...) Sintió, como una cuestión de hecho, (...que) si aquel esfuerzo no lo hacía ella no lo haría ninguno".

Se dirigió al señor Banks, que estaba inquieto y aislado de los demás.

" 'Debe ser de verdad penoso para usted cenar en esta jaula de locos', dijo la señora, recurriendo -como hacía siempre cuando estaba distraída- a su estilo mundano. Del mismo modo que, cuando en un congreso se crea confusión con las

lenguas, el presidente, para restablecer un poco el orden, propone que hablen todos en francés; acaso era un mal francés, acaso el francés no tendrá las palabras que expresen los pensamientos del ponente y, no obstante, el hablar francés impondrá un cierto orden, una cierta uniformidad. Respondiéndole en la misma lengua, Bankes dijo: 'No, en absoluto'.

La señora Ramsey llevaba adelante el esfuerzo de "unir, fluir y crear", estableciendo convergencias emotivas: las "cosas" pueden ser vistas con miradas muy diversas y, con todo, pueden ser compartidas.

"Transportado así, de repente, a la luz, la bandeja de fruta parecía dotada de gran amplitud y profundidad, hacía pensar en un mundo donde se podía coger un bastón e ir por una colina -pensó él-, o ir abajo, por el valle; y con gran placer (porque momentáneamente llevó entre ellos una sinpatía) vio que también Augustus se recreaba los ojos con aquella bandeja, allí se había arrojado; y arrancaba aquí una flor, allí un penacho,... para luego regresar tras el banquete a su colmena. Aquél era el modo de mirar que él tenía, tan diferente del suyo. Pero, de todas formas, el hecho de mirar juntos los unía".

La transformación -largamente preparada por la señora Ramsey- tuvo lugar casi por arte de magia.

"Ahora todas las velas estaban encendidas y por encima de ambos lados de la mesa los rostros se aproximaron a la luz y compusieron lo que no habían sido en el crepúsculo, un grupo alrededor de una mesa, porque ahora la noche no estaba fuera cerrada por los cristales de las ventanas que, en lugar de ofrecer una vista precisa del mundo exterior, lo refractaban de un modo tan extraño que aquí, dentro de la habitación, parecía haber orden y tierra firme, y allí afuera un reflejo en el que las cosas temblaban y se desvanecían, como si fueran de agua".

La llegada de un plato fuerte que había requerido tres días de preparación -el estofado de buey al vino tinto con hierbas y cebollas- ofreció un objeto (intensamente empapado de afectos) que compartir. El efecto se transmitió asimismo al plano de las relaciones y de la comunicación.

"Ahí estaba, sintió (...) el espacio quieto que está en el centro, donde uno se puede detener o mover. Ahora podía detenerse (...) y escuchar; pero también podía (...) hundirse en picado en una carcajada, desplazando todo el peso de lo que al otro extremo de la mesa decía el marido (...)"

La señora Ramsey -como cada uno de los huéspedes- podía dejarse ir a sus pensamientos y fantasías. Estos, de todas formas, encontrarían acogida.

"Ella dejó que este admirable tejido (de pensamientos y de palabras...) la sujetara, la sostuviera, como para poderse abandonar completamente, (...) (...) se despertó. Todavía estaban construyendo aquel tejido. (...)"

En el relato de *Al faro* la "presencia del grupo" es activada pasando por algunos momentos significativos. Paralelamente, se realiza el proceso que lleva al despliegue del admirable tejido de pensamientos y de palabras que sostiene el "campo compartido".

Al comienzo de la cena las personas están reunidas, pero ninguno consigue poner en común con los demás los propios pensamientos. El grupo a duras penas se pone en marcha. Un momento importante es cuando el interior de la habitación se separa del exterior: "la noche estaba fuera cerrada". La dispersión entre las personas se atenúa. Los estímulos molestos disminuyen. Los cristales ya no dejan ver lo que hay afuera, pero reflejan la atmósfera interna. Hay calor. Un segundo momento significativo es aquél en que toman consistencia algunos contenidos intensamente poseídos de afectos. Estos se manifiestan como un objeto concreto (el buey al vino tinto), que puede ser repartido y comido por los participantes.

Un tercer momento es la creación de un espacio común al que todos aportan su contribución y que sostiene el pensamiento de cada uno.

Mimesis

En la escena descrita en el libro *Al faro*, a la vez que se desarrollan estos procesos, emerge y se va precisando una constelación afectiva y fantasmática. Tal constelación está contituída por las esperas y las fantasías relativas al posible encuentro y noviazgo del hijo de la señora Ramsey y de una joven huésped.

Antes del comienzo de la cena hay aprensión. La aprensión se tiñe de ansia pero, cuando Minta y Paul han vuelto a casa, deja su puesto a la capacidad de aguardar:

"¡Han vuelto!" -exclamó (La señora Ramsey) y enseguida se sintió, no aliviada, sino enfadada con ellos. Luego se preguntó: ¿Habrá ocurrido? Bajaría y se lo dirían - pero no. No podían decirle nada, en mitad de toda aquella gente. Tenía, pues, que bajar y comenzar la escena y esperar".

De las palabras de los convidados se trasluce una vaga curiosidad.

"'Es extraño, nunca llega nada interesante por correo pero se desea lo mismo recibir cartas' -afirmó Bankes".

"'¿Escribe usted muchas cartas, Tansley?' -preguntó la señora Ramsey (...)"

"'¿Le había escrito Carrie? 'Sí. Dice que están construyendo una nueva sala de billar' -respondió él. ¡No! ¡No! Rotundamente no. ¿Una sala de billar?. Le parecía increíble".

Hay también una cierta irritación por tener que esperar tanto tiempo. Pero he aquí el acontecimiento.

"He perdido mi broche, el broche de la abuela' -dijo Minta con algo de lastimero en la voz y un brillo en la mirada baja (...)". "Debe haber ocurrido, pensó la señora Ramsey: se habían comprometido. Y por un instante sintió algo que ya no esperaba sentir: los celos. Porque él también, también su marido, sentía el fuego de Minta".

"¿Cuándo ha perdido el broche, Minta?' El le sonrió con una sonrisa tan exquisita, velada por el recuerdo, coloreada por los sueños".

La conversación se encamina hacia otros temas; muchos, sin embargo, parecen ser, en cierto sentido, conscientes de que algo ha sucedido. Ciertamente lo es la señora Ramsey.

"¿Pero cuánto cree que durará? -dijo alguien. Era como si le hubieran brotado unas

antenas vibrantes que, interceptando ciertas frases, forzaban su atención sobre ellas. Esta era una de esas frases".

"Gocémonos de lo que gozamos" -dijo (William Bankes). Su integridad le pareció a la señora Ramsey de verdad admirable". "Le gustaba Charles Tansley, pensó de repente. Le gustaba su risa. Le gustaba porque se había enfadado así con Paul y Minta".

La cena ha terminado.

"Ahora había que llevarlo todo un paso más adelante. (...) se movió, cogiendo a Minta por el brazo y saliendo de la habitación (...)"

También en el pequeño grupo con finalidad analítica se realiza una toma de contacto y actualización de constelaciones emotivo-fantasmáticas que es, en muchos aspectos, análoga a la descrita en *Al faro*.

La naturaleza de estos procesos y de la relación que va a establecerse puede aclararse valiéndose de una intuición de Walter Benjamín relativa a la capacidad mimética.

La noción de mimesis (o "imitación mimética") en la filosofía de Platón, indica la relación de imitación que corre entre las ideas y las cosas sensibles. Benjamín elabora esta noción según líneas originales.

Los términos mimesis e imitación -tanto en el lenguaje corriente como en la obra de Platón- sugieren el desarrollo de un proceso de repetición pasiva y gregaria. Benjamín utiliza, en cambio, el término mimesis para indicar una actitud propositiva. La mimesis, además -según Benjamín-, no es sólo una operación cognitiva. La relación que se crea entre el grupo y "la constelación en vías de coagulación" no puede describirse simplemente diciendo que el primero (el grupo) crea una representación del segundo (la constelación). La mimesis es, al mismo tiempo, representar algo y "hacerlo presente".

En relación con el relato de Virginia Woolf se puede hacer referencia al momento en que los cristales, en lugar de mostrar lo que está fuera, devuelven al interior de la habitación un "exterior" profundamente transformado. Benjamín, en fin, pone en evidencia una cualidad particularísima de la mimesis: la capacidad de establecer una tensión entre el plano de la representación y aquél en que los "hechos" están aconteciendo (evolucionando). El nos recuerda que en la antigüedad se creía que la facultad mimética permitía establecer un vínculo entre una cierta comunidad y las fuerzas del cosmos. Por ejemplo, la construcción de un templo se iniciaba sólo cuando la relación entre la constelación celeste que nacía y lo que se estaba iniciando prometía infundir energías favorables en la empresa.

"(...) Entre los procesos considerados imitables (tenían cabida) también los celestes. En las danzas y en otras operaciones del culto se podía producir una imagen (del cosmos en movimiento) y utilizar una semejanza de este tipo". (W. Benjamín, 1933, p72).

La capacidad mimética -como decía- está activa en el pequeño grupo. A veces la activación atañe a una constelación o a un sentimiento colectivo. A. Correale (1991, p. 245) advierte a este propósito:

"El grupo con finalidad analítica en ocasiones está invadido por una emoción que

no encuentra adecuada respuesta en las posibilidades expresivas del propio grupo; (luego, gracias a la construcción de un sistema de transformaciones, la emoción antes no representable) adquiere lentamente consistencia y transmisibilidad".

Otras veces lo que es "actualizado" a través de la imitación mimética no es una constelación o una emoción del grupo, sino la experiencia vital profunda de uno de los participantes. Hay que notar que la correspondencia establecida a través de la mimesis no implica que la experiencia del participante haya de ser reproducida por el grupo con los mismos temas, que son propios de ese individuo; al contrario, los puntos de correspondencia pueden ser "semejanzas inmateriales". (Cfr. E. Gaburri 1992).

Semejanzas Inmateriales.

Para profundizar en este tema me valdré aún de Benjamín. Walter Benjamín habla de semejanzas inmateriales a propósito del niño que juega. Este, jugando e imitando, puede capturar un movimiento, el poderío del viento, la cualidad de una persona:

"(...) El niño no sólo juega al comerciante o al maestro sino también al molino de viento y al tren." (1933, p. 71)

La mimesis realizada por el niño que juega no es sólo imitación. El niño elige de la configuración externa (el molino) un particular elemento (la fuerza, el movimiento). Vive el sentimiento (la admiración, el estupor). La elección y el sentimiento relativo se acompañan a una identificación con el objeto. El niño se convierte en el objeto y al mismo tiempo representa de él una "cualidad".

Concreción de la mimesis en el grupo

En la cena de la señora Ramsey, cuando la constelación se precisa (la espera del noviazgo), llega un plato particularmente cuidado y sabroso (el estofado al vino tinto). Se puede decir, incluso, que compartir las emociones y fantasías propias de esta constelación es, en el plano más general de los afectos, el equivalente de la concreta división del objeto que tiene lugar en el transcurso de la cena (el Boeuf en daube).

Citaré un último fragmento de *El faro* que anteriormente no había citado y en el que el entramado de las fantasías sobre el noviazgo y el compartir el plato central de la cena es particularmente evidente.

"Hemos vuelto a buscar el broche de Minta" -dijo (Paul) sentándose a su lado. 'Hemos' -esto bastaba. En el esfuerzo, en el aumento del tono de la voz para superar aquella difícil palabra (la señora Ramsey) comprendió que era la primera vez que empleaba la palabra 'nosotros'. 'Nosotros' hemos hecho esto, 'nosotros' hemos hecho aquello. Lo dirán así por el resto de sus vidas -pensó- y un delicado aroma de aceitunas, aceite y salsa se elevó de la enorme terracota (...). Ahora debo prestar mucha atención -pensó la señora Ramsey cortando hondo en la masa de carne blanda- y elegir un trozo especialmente tierno para William Bankes. Escudriñó en el fondo de la bandeja sus brillantes paredes, la mezcla de sabrosas carnes oscuras y blancas y las hojas de laurel y el vino, y pensó: así festejaremos el acontecimiento. Mientras tanto, le invadía una curiosa sensación, a la vez tierna y extraña, de celebrar una fiesta; era como si dos emociones se despertaran juntas dentro de ella, una profunda... -porque ¿qué puede haber más seno que el amor de

un hombre y de una mujer, qué más imponente, qué más emocionante, ya que en su regazo encierra las semillas de la muerte?. Y, al mismo tiempo, alrededor de estos jóvenes que entraban en la ilusión con ojos chispeantes, ceñidos con guirnaldas había que danzar, en corro, burlándose".

Este detalle que el relato saca a la luz es altamente significativo.

En el pequeño grupo compartir pasa a través del sentarse juntos y oler los mismos olores. Implica atravesar fantasías percibidas con mucha concreción y casi alucinadas.

La mimesis en el grupo corresponde a la activación de funciones más primitivas que las evocadas por la imagen del niño que juega. (Cfr. R. Pomar, 1994).

No obstante esta concreción, el "hacer actual" por mimesis -en el pequeño grupo con finalidad analítica- no excluye, sino que más bien acompaña a la posibilidad de una "visión binocular". Hay un hacer vivo y presente, pero también un consiguiente tomar distancias para conocer y transformar. (Cfr. M. Bonazza, 1993, y C. Barna, 1993).

Para que el pensamiento de grupo opere de manera eficaz se requiere que no se hable solamente de la dependencia o de la admiración, de la melancolía o de la desesperación, sino que en el campo del grupo estén presentes dependencia o admiración, melancolía o desesperación. (Cfr. G. Hautmann, 1985).

Una última observación concierne al papel del conductor del grupo. El proceso empático del analista en el grupo no es como el que se pone en marcha en la situación psicoanalítica tradicional. En ésta el analista recoge un estado afectivo del otro. En el grupo, en cambio, el analista, por empatía (o quizás, con más precisión, por medio de una intuición emotiva), recoge no tanto la atmósfera de la reunión cuanto la constelación que hay detrás. De este modo el conductor facilita la puesta en marcha de los procesos de mimesis en el grupo.

* Presentado en las Jornadas preparatorias del 12º Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo, organizadas por el Instituto de Psicología Social Analítica (Venecia, 28 y 29 de enero de 1994).

BIBLIOGRAFIA.

Barnà, C. (1993). Instrumentos formativos en los Servicios de Salud Mental: la supervisión en grupo; *Actas del Congreso sobre Qué es el grupo*, organizado por el Hospital Psiquiátrico S. María di Ceccano (en imprenta).

Benjamín, W. (1933). Sobre la función mimética; en *Angelus Novus*. Einaudi, Turín, 1962.

Bonazza, M. (1993). *El grupo de supervisión*; Tesis de Licenciatura en Psicología, Roma.

Correale, A. (1991). *El campo institucional*; Borla, Roma.

Gaburri, E. (1992). Emociones, afectos y personificaciones; *Revista de Psicoanálisis* XXXVIII, 2: 325-52.

Hautmann, G. (1985). Seminario analítico como instrumento de formación; *Grupo y Función Analítica*, IV, 2.

Pomar, R. (1994). Comunicación personal.

Woolf, V. (1927). *Al faro*; Feltrinelli, Milán, 1993.

Palabras Clave: Mimesis. Imitación. Grupo. Empatía.

Key Words: Mimeticism. Imitation. Group. Empathy.

Mots Clés: Mimèse. Imitation. Group. Empathie.